

La crisis energética provocada por la guerra golpea la línea de flotación de la economía asturiana

El Principado está a la cabeza en consumo de energía per cápita debido al alto peso de su industria, de la que depende el resto del tejido empresarial

NOELIA A. ERAUSQUIN



GIJÓN. Las regiones con más industria suelen sortear mejor la crisis económicas. Esa es la teoría y así ha sucedido con la de 2008 o la del coronavirus, pero la actual, derivada de la escalada de los precios energéticos y de la guerra en Ucrania, es la excepción que confirma la regla. El peso del sector en Asturias pone a su economía en la diana y «al borde del colapso», como advirtió esta semana el presidente regional, Adrián Barbón.

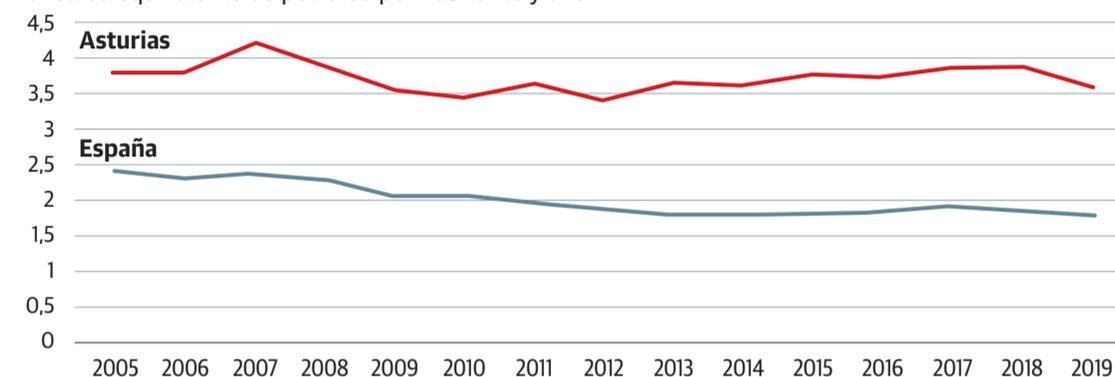
El Principado apenas tiene relación directa con los países implicados en el conflicto bélico. Las importaciones y exportaciones a Rusia y Ucrania se situaron el año pasado en 322 millones de euros. Solo un puñado de empresas comercian de forma habitual con ellos. Esa es la primera cifra sobre la que se puso el ojo el pasado 24 de febrero, cuando estalló la guerra. Sin embargo, desde entonces, han sido muchas las voces que han alertado de una segunda ronda de consecuencias, que ahora se deja notar con crudeza en todas las economías, pero aún más en las que el gasto en energía es mayor, como la asturiana.

El Principado lidera el consumo per cápita en España debido al peso de su industria, según los datos que maneja la Fundación Asturiana de la Energía. En 2019, último año del que hay cifras y, además, el último normal antes de la pandemia, el consumo primario y final por cada asturiano se situó, respectivamente, en 5,084 y 3,627 toneladas equivalentes de petróleo por habitante (tep/hab). A nivel nacional es prácticamente la mitad, 2,643 tep/hab y 1,812tep/hab.

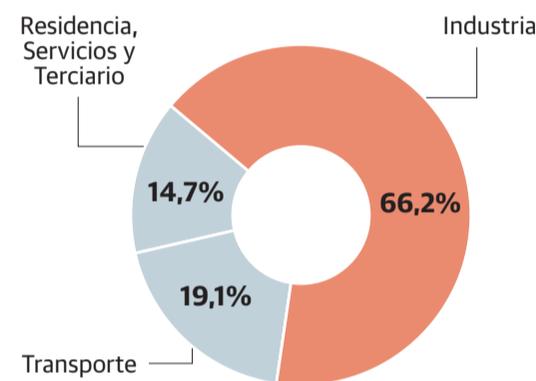
Es, por tanto, el territorio más expuesto a la escalada de precios energéticos, que ya contagia toda la economía, como advierte María Calvo, presidenta de la Federación Asturiana de Empresarios (Fade), porque todos los negocios están recibiendo el impacto del incremento de los costes de la electricidad, el gas o los carburantes, pero en el caso de la industria el golpe es aún mayor.

Evolución de consumo de energía final per cápita

Tonelada equivalente de petróleo por habitante y año



POR SECTORES (año 2019)



POR FUENTES (año 2019)

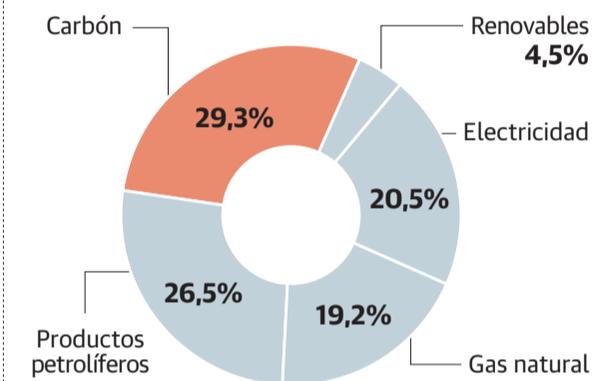


GRÁFICO S. G. COYA

Las renovables solo suponen en Asturias el 4,5% del consumo de energía final; el 29,3% depende del carbón

Antes de la guerra de Ucrania, sobre todo a partir del verano, habían empezado a sonar las alarmas por la escalada de precios derivada de la alta demanda y agravada por cuestiones geopolíticas, como el cierre del gasoducto Magreb-Europa por la ruptura de Marruecos y Argelia y la elevada tensión con Rusia. La industria ya había advertido de situaciones insostenibles, pero la guerra ha hecho que cualquier previsión pesi-

mista se haya quedado muy corta.

Como piezas de dominó, las factorías empiezan a caer. Primero lo han hecho las que dependen únicamente de la electricidad y el gas para producir. Las primeras en parar han sido siderurgias de horno eléctrico, también el sector cerámico, pero después están llegando más. Arcelor anunció el jueves que va a detener la actividad en la acería de Gijón y el tren de alambión durante cinco días –entre el 24 y el 28 de marzo– y el de carril alargará esa inactividad hasta el 3 de abril. Cementos de Tudela Veguín también detendrá los hornos en su factoría de Aboño. La lista cada vez es más larga y contagia al resto de sectores. Además, a la escalada de precios se suma también una caída de la de-

manda por la incertidumbre.

Según alerta Nuria G. Rabanal, directora de la cátedra de Seguridad y Defensa de la Universidad de León y miembro del Foro Industria y Energía, las consecuencias «van más allá de lo estimado, ya que la industria es el engranaje del aparato económico entre el sector primario y terciario y el segmento que más empleo estable genera dentro de la economía». De este modo, «su 'shock' tendrá consecuencias graves sobre el abastecimiento, la competitividad, la inflación, el empleo y el consumo, incluso sobre la evolución de los mercados de divisas y financieros».

Los costes energéticos están golpeando de lleno a la línea de flotación de la economía mundial,

Los grandes consumidores de gas reclaman un estatuto propio

N. A. E.

GIJÓN. La mayoría de patronales industriales ha salido en tromba durante la semana a clamar por ayudas. Una de las principales demandas es desacoplar el coste del gas del precio de la electricidad, no pagar eólica, solar o hidráulica como si vinieran de

un combustible fósil. Eso puede reducir la factura de la luz, pero no soluciona el problema de aquellas factorías que funcionan, precisamente, con gas.

GasIndustrial, la asociación que reúne a los grandes consumidores de este combustible, reclama ante esta situación un estatuto específico, como tienen

las electrointensivas.

Su presidenta, Verónica Rivière, pide el reconocimiento del consumidor gasintensivo, así como medidas financieras y fiscales, la reducción de peajes, la bajada de los impuestos de hidrocarburos y el IVA, flexibilidad en la devolución de créditos ICO o en los derechos de emisión y eximir a las industrias del pago de los 'slots', entre otras. Todo «para dar un poco de oxígeno» a unas compañías «ahogadas», que se están quedando fuera del mercado, aún más si compiten

más aún de la europea y el impacto es tremendamente acusado en Asturias. La industria regional es responsable del 66% del consumo de energía final, frente al 19% del transporte, mientras que a nivel nacional los vehículos suponen el 43,9% y la industria solo el 23,6%, una tercera parte.

Y todo ello sucede, además, en un proceso de transición verde que ha llevado a cerrar las minas de carbón y las centrales térmicas. Aunque el coste de este combustible fósil también se ha disparado, su procedencia está más diversificada y la comunidad sigue dependiendo mayoritariamente de él. Supone el 29,3% del consumo de energía final –a nivel nacional es el 1,5%–, seguido por productos petrolíferos (26,5%), electricidad (20,5%) y gas natural (19,2%). Solo el 4,5% corresponde a renovables.

Y hay otro hecho que agrava la situación, que la industria asturiana sigue pagando la electricidad más cara que sus competidores de Francia y Alemania, tanto porque el propio 'pool' es más caro, como por las ayudas de las que dispone el sector en esos países. Según el último barómetro de la Asociación de Empresas con Gran Consumo de Energía (Aege), en la que se integran Arcelor y AZSA, la factura es un 149% superior a la del país galo, que se beneficia en estos momentos del peso de sus nucleares, y del 18,3% a la del germano, que se ve afectado más por la alza del gas y el carbón.

No hay una receta mágica en el corto plazo. La Comisión Europea ha lanzado un plan para intentar responder al aumento de los precios, así como reconstituir las reservas de gas de cara al próximo invierno, pero hay que llegar hasta entonces. De ahí que una de las principales reivindicaciones sea desacoplar de forma inmediata el coste del gas del sistema de fijación de precios de la luz. La UE parece estar ahora por la labor. No se solucionará el problema, pero al menos se aliviará la factura.

con industrias como la turca, que tiene gas propio.

Por otro lado, Juan Antonio Labat, director general de la Federación Empresarial de la Industria Química (Feique), considera «decepcionantes y cortas» las propuestas de la Unión Europea. «Acabar el año a 340 euros MW/h es salvaje», aunque su sector está resistiendo algo mejor y aún no se han anunciado paradas. Todo depende de si la demanda logra absorber las subidas, pero ve las perspectivas de futuro «terribles».